

PRESENTACIÓN

Terminamos el año 2012 y la revista “Sinite” no quiere dejar de dedicar uno de sus números al Concilio Vaticano II, un acontecimiento destacado en la vida de la Iglesia que superó sus fronteras y es, sin duda, uno de los acontecimientos más importantes del siglo recién terminado. “Sinite” quiere hacer un pequeño homenaje a este acontecimiento y unirse a los cristianos e instituciones que han valorado las posiciones de este Concilio y que promovió en las décadas pasadas una nueva práctica de la fe y del papel de los cristianos en el mundo y la sociedad.

El Concilio Vaticano II lanzó una serie de retos como la renovación litúrgica, la expresión externa de la vida religiosa y del clero, la recuperación de la Biblia, la renovación en los estudios teológicos, el ecumenismo, el diálogo con otras religiones, la simpatía y apertura hacia el mundo, etc. de singular importancia. Su influencia en el Pueblo de Dios ha sido importante a pesar de los intentos, por parte de algunos sectores de la Iglesia, de arrinconarlo u olvidarlo.

El campo más especial que tiene nuestra revista que es la catequesis también recibió el benéfico influjo del Concilio porque a pesar que no tiene ningún documento específico sobre ella, sí que tuvo una gran influencia sobre los elementos básicos de la identidad de la catequesis como su objeto o contenido (la Palabra de Dios), su objetivo (la fe como respuesta a la palabra) y el polo institucional y comunitario (la Iglesia). Muchos de las realizaciones de la catequesis postconciliar han tenido su base en las intuiciones del Vaticano II.

En nuestro número vamos a tratar el Concilio Vaticano II a través de cinco artículos que creo que serán de interés para nuestros lectores. El primero de ellos intenta ser una introducción a todos los demás ya que nos sitúa en el acontecimiento conciliar y su recepción. Han pasado cincuenta años y Santiago Madrigal, profesor

de eclesiología en la Universidad de Comillas nos hablará sobre el significado del Concilio Vaticano II en la historia de la Iglesia y haciendo eco de las palabras de Benedicto XVI nos preguntaremos si fue dentro de esa historia un concilio de continuidad o de ruptura.

La primera aproximación a lo que fue el Concilio tendrá que ser la catequesis. Para ello Antonio Alcedo nos presentará su artículo: "Concilio Vaticano II y catequesis". Como he indicado antes, el Concilio no tiene ningún documento consagrado a la catequesis, pero el autor expresa que constantemente, a lo largo de sus textos, se hace referencia, especialmente a la catequesis en general, los catequistas y los catecúmenos. En su artículo también presenta y analiza los documentos más importantes de catequesis que surgieron a partir de la finalización en 1965 del Concilio. En esta lista no puede faltar el RICA, *Evangelii Nuntiandi*, *Catechesi Tradendae*, los dos directorios y el Catecismo de la Iglesia Católica.

De los cuatro documentos mayores del Concilio hay uno que "asombró" al mundo y fue precisamente el que hablaba sobre las relaciones de ese mundo y la Iglesia: *Gaudium et Spes*. José Luis Segovia, director del Instituto de Pastoral nos ofrece un magnífico análisis sobre este documento. Para comenzar, nos sitúa en el contexto en el que nació, para él es un documento que hace teología pastoral y que marca líneas claves para una nueva eclesiología. Además de esto, supera la distinción maniquea entre historia sagrada-historia profana, habla de la legítima autonomía de las realidades terrenales, de la necesidad de diálogo entre la Iglesia y el mundo porque ante todo, propone que la Iglesia tenga una mirada amable a ese mundo al que tiene que anunciar el Evangelio. Dios no es rival del mundo porque todo lo que había hecho era bueno.

El cristiano tiene que situarse sin miedo y sin complejos. Pero situarse no significa encerrarse, ni separarse, ni adoptar posturas intransigentes. Al revés. La identidad consiste en dar pero también en abrirme al otro. Paradójicamente, la profundización en la pro-

pia identidad permite abrirse tanto mejor a los otros y comprenderles positivamente. Es lo que ocurrió en el Concilio Vaticano II. Cuando la Iglesia definió mejor su propia fe y se comprendió a sí misma de una forma más profundamente teológica y evangélica, lejos de encerrarse en sí misma, se abrió a la acción del Espíritu, que no conoce fronteras. De ahí su apertura al ecumenismo, a las religiones y a todos los seres humanos. De este tema nos va a hablar Juan Pablo García Maestro en su aportación “relativismo, verdad y diálogo interreligioso”

Una última reflexión en este número consagrado al Concilio tiene relación con el Instituto religioso que sustenta esta publicación. Pedimos al Hermano Joseán Villalabeitia que nos hablara de los religiosos de vida apostólica y como su “status” fue tratado durante el Concilio. Es un artículo muy interesante porque como dice el autor: “a la hora de elegir los contenidos concretos, habría que hacer el esfuerzo de ofertar en estas páginas, a ser posible, aspectos que sean menos conocidos para el gran público, aunque los especialistas los hayan analizado hasta el más mínimo detalle”. Así lo hace. Todos aquellos interesados por el tema entrarán rápidamente en las discusiones conciliares sobre los dos fines, la pregunta ¿religiosos o monjes?, la vida activa y contemplativa... Artículo muy documentado que sigue el rastro de los documentos conciliares, en especial el dedicado a la vida religiosa (“*Perfectae Caritatis*”).

La amplitud de estos artículos nos ha impedido publicar nuestras secciones dedicadas a otros estudios y a los testimonios. Quedará para el próximo número. Sí que hemos añadido la sección de crónicas, ya que en el último número y debido al carácter especial del Sinite 159-160 no pudimos incluir algunas de las crónicas de acontecimientos catequéticos. En este sentido, presentamos tres: Las crónicas de las conversaciones de Salamanca que tradicionalmente reúne en la Universidad Pontificia a profesores y directores de la propia Universidad y de los centros agregados a ella para reflexionar sobre algún tema. En el 2012 el tema propuesto fue

“La enseñanza de la filosofía dentro de la formación teológica”. El profesor del Instituto San Pío X, Esteban de Vega hace la correspondiente crónica.

En el campo de la catequesis, José María Pérez nos presenta el relato del Congreso del Equipo Europeo de Catequesis celebrado en Malta a finales de mayo y principios de junio con el tema “Lenguaje y lenguajes en la catequesis”. Por último, como es tradicional, se celebraron a final de año, las Jornadas Nacionales de AECA (Asociación Española de Catequetas), Elisa Calderón y José María Pérez nos hacen resumen de lo que se habló allí. En este sentido el título de las Jornadas era el mismo de este número de la revista. La amplia bibliografía concluye este número que esperamos que sea del agrado de nuestros lectores.

Hace pocos meses moría el teólogo José Comblin y nos dejó un texto póstumo que aparece publicado en la revista “Alternativas” y que puede ser un buen colofón a esta presentación. Dice en su último párrafo: “Vaticano II quedará en la historia como una tentativa de reformar la Iglesia al final de una época histórica de 15 siglos. Su único defecto fue que vino demasiado tarde. Tres años después de su clausura estaba cayendo en la mayor revolución cultural del Occidente. Sus detractores lo acusaron de todos los problemas surgidos de esa revolución cultural, y, con eso, lo mataron. Pero Vaticano II permanece como una señal profética. En medio de una Iglesia prisionera de un pasado que no sabe superar, es una voz evangélica. No pudo reformar la Iglesia como quería, pero fue un llamado a mirar hacia el porvenir. Aún hay movimientos poderosos que predicán la vuelta al pasado. Tenemos que protestar. Cuando personas que nada entienden de la evolución del mundo contemporáneo quieren refugiarse en un pasado sin apertura hacia el futuro, tenemos que denunciar”. Por favor, no olvidemos el Vaticano II.